

EXAMEN DE LIBROS

Richard R. FAGEN y William S. TUOHY, *Politics and Privilege in a Mexican City*. Stanford, Cal., Stanford University Press, 1972.

Al igual que en la obra de Bachrach y Baratz,¹ la estructura del poder político descrita por Fagen y Tuohy en *Politics and Privilege in a Mexican City* tiene dos caras: una, la visible, ha sido objeto de varios estudios que generalmente definen el poder como participación en decisiones, coerción o influencia; otra, la invisible, corresponde a un conjunto de valores, creencias y "reglas del juego" que impiden el cambio social. Este estudio de Jalapa empezado en 1966 analiza la forma en que el proceso gubernamental en esta ciudad desalienta sistemáticamente todo desafío al *statu quo* e impide que los problemas de los ciudadanos se conviertan en problemas de la colectividad.

Los autores no necesitan una teoría elitista para comprobar esta situación. Lo que describen es un conjunto institucional que aparece como autodestructivo debido a la incapacidad del ayuntamiento local de tomar decisiones, por una parte, y al espíritu a la vez cínico y apático de los ciudadanos, por la otra. Los mecanismos que permiten que las clases ricas y de mayor educación obtengan ventajas de este sistema político, no son ilegítimos dentro del marco del sistema político mexicano. En principio, se da el mecanismo ya conocido por el cual el interés público se tiende a definir naturalmente como el interés de la clase privilegiada (en este caso, se define como desarrollo económico). A esto se añaden otros tres mecanismos que definen características peculiares del sistema político mexicano: en primer lugar, el hecho de que los políticos no se vean obligados a rendir cuentas de su gestión, dada la norma de no-reelección y la ausencia aparente de competencia inter e intrapartidista; segundo, el centralismo, es decir, el hecho de que la mayoría de las decisiones locales son tomadas a niveles administrativos

¹ Peter BACHRACH y Morton S. BARATZ, *Power and Poverty, Theory and Practice*. Oxford University Press, 1970.

más altos que el ayuntamiento, niveles donde los problemas locales suelen encontrar un ambiente poco favorable; y, tercero, la costumbre de interpretar las demandas políticas como favores personales que se conceden a los que tienen acceso personal al aparato administrativo, es decir, a miembros de las clases privilegiadas.

A pesar de que los autores establecen al principio de la obra que Jalapa no debe considerarse una ciudad mexicana típica, o un microcosmos del sistema político mexicano, está claramente presentada como tal. Esto nos recuerda las pretensiones que tenían obras como las de William L. Warner, Floyd Hunter y Robert Dahl.² La variabilidad entre ciudades mexicanas ya se puede apreciar por los estudios de casos cada vez más numerosos,³ como se comprobó en los Estados Unidos por los estudios comparativos que siguieron a los primeros estudios pioneros.⁴ En particular, es discutible la afirmación de Fagen y Tuohy de que el conflicto político en el sistema mexicano (o por lo menos en Jalapa) tiene un carácter accidental; tal conclusión sólo se puede basar en el supuesto, muy poco fiable, de que la totalidad de las demandas políticas pasa por canales institucionales, pues éstos son los únicos que los autores analizan.

Últimamente se ha reconocido que la importancia de los problemas que plantea un estudio depende de los valores sociales incorporados en éste en forma implícita o explícita. Con suponer que la autonomía política local es deseable *a priori*, Fagen y Tuohy

² William L. WARNER, *Yankee City*. Yale University Press, 1963; Floyd HUNTER, *Community Power Structure*. University of North Carolina Press, 1953; Robert DAHL, *Who Governs*. Yale University Press, 1961.

³ Orrin E. KLAPP y L. Vincent PADGETT, "Power Structure and Decision-making in a Mexican Border City", *American Journal of Sociology*, vol. LXV (enero 1960), pp. 400-406; William V. d'ANTONIO y Richard SUTTER, "Elecciones preliminares en un municipio mexicano: nuevas tendencias en la lucha de México hacia la democracia", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 29.1 (enero-marzo 1967), pp. 93-108; Antonio UGALDE, *Power and Conflict in a Mexican Community*. University of New Mexico Press, 1970; Lawrence S. GRAHAM, *Politics in a Mexican Community*. University of Florida Press, 1968.

⁴ M. AIKEN, "The Distribution of Community Power: Structural Bases and Social Consequences", en M. AIKEN y P. MOTT, *The Structure of Community Power: an Anthology* (Random House, 1970); Terry N. CLARK, *Community Structure and Decision Making: Comparative Analyses* (San Francisco, 1968).

corren el riesgo de un desacuerdo básico con el lector latinoamericano. Aunque puede parecer obvio a la mayoría de los lectores norteamericanos que la autonomía local es el verdadero camino hacia la democracia, al lector mexicano la historia le sugiere todo lo contrario: en la historia de México, autonomía local ha sido sinónimo de desmembramiento nacional y de caudillismo. A este lector, entonces, el hecho de que los gobiernos locales no tengan autonomía política no se le presenta como un problema realmente relevante. Lo que es más importante, es determinar cómo funciona el sistema político tal como es. Si el centralismo político e institucional fueran tomados como un dato de base, y no como un defecto, se podrían plantear una serie de problemas a los cuales no se enfrentaron los autores debido a su evaluación implícita del sistema político mexicano: cómo se transmite el poder del centro al nivel local; en qué forma se incorporan en el sistema partido/gobierno distintos grupos de interés; cómo se mantiene la legitimidad del sistema político; cuáles son las condiciones o los requisitos para mantener la integración entre los distintos niveles del aparato político-administrativo, etc.

Con esta perspectiva, muchos de los datos presentados por Fagen y Tuohy se prestan a interpretaciones distintas de las que les dieron los autores. Por ejemplo, el presidente municipal no aparece necesariamente como un parásito sin verdadera función, sino como un agente de cambio entre los intereses locales y estatales. Por otra parte, la representación en el PRI local de distintos grupos de interés puede tener más importancia de la que le prestan los autores, porque puede corresponder a una forma específicamente mexicana de pluralismo político.

Por estas razones, es preferible considerar que este análisis de Jalapa ofrece una imagen demasiado simplificada del sistema político mexicano en general. Sin embargo, nos da indicaciones muy importantes de cuál podría ser la dinámica de aquel sistema, a condición de considerar como variables los factores institucionales que son presentados como constantes de este sistema. Con esta perspectiva se pueden hacer preguntas sobre cuáles procesos gubernamentales tienen la mayor probabilidad de existir en ciudades que se distinguen de Jalapa en su grado de heterogeneidad económica, en la influencia del gobierno del estado (Jalapa es capital del estado), en el nivel y las características de la inmigración o en la influencia de los partidos de oposición. Es indispensable un marco

de referencia comparativo para comprobar tales hipótesis, lo cual queda fuera del alcance de un estudio de caso único. Sin embargo, este tipo de estudios es un punto de partida necesario para la elaboración de una teoría del gobierno local en México.

Vivianne MÁRQUEZ
*Departamento de Investigaciones
Históricas, INAH*

José C. VALADÉS, *Orígenes de la república mexicana*. La auro-
ra constitucional, México, Editores Mexicanos Unidos,
1972, 704 p.

La obra más reciente de don José C. Valadés intenta dar una visión de conjunto de una de las épocas menos favorecidas por la historiografía mexicana: la que corre de 1821 a 1854. Para ello, el libro consta de 663 páginas de texto, divididas en noventa y tres capítulos, y calzadas por 2760 notas al pie de página. Además, cuenta con un índice onomástico. De los noventa y tres capítulos, aproximadamente el setenta por ciento trata de temas relacionados con la vida política, comprendiendo dentro de ella los aspectos ideológicos, constitucionales, institucionales, diplomáticos y militares, aparte de lo eminentemente político, o sea, las relaciones entre los hombres del poder. El treinta por ciento restante da cabida a aspectos de la vida económica: finanzas públicas y privadas comercio, comunicaciones, agricultura, industria y minería; de la vida social: descripciones de la vida rural y la urbana, costumbres, diversiones públicas, etc., y de la vida intelectual donde destaca la descripción de establecimientos de enseñanza, publicaciones y actitudes de los hombres que escribieron y enseñaron.

Historiador ajeno a las instituciones dedicadas específicamente a la producción historiográfica, Valadés forma parte de esa corriente que hereda parte de la metodología positivista, pero que, al prescindir de la interpretación evolucionista de la historia, queda en puro empirismo. Dentro de éste, Valadés parece orientarse hacia una concepción liberal en lo que toca a la interpretación que hace de los hechos.

Aun cuando no conozco en su totalidad la obra de Valadés, que es extensa, es fácil percibir su preferencia por los grandes temas,